

2 AMOR A LA VERDAD Y JUSTICIA GLOBAL

COMENTARIO A LA ENCÍCLICA *CARITAS IN VERITATE*

DOI: 10.22199/S07198175.2009.0002.00002

Xavier AYORA P.

RESUMEN

El Papa Benedicto XVI, en su quinto año de pontificado, en la festividad de San Pedro, nos ha presentado su tercera encíclica de su pontificado y la primera de doctrina social: *Caritas in Veritate*. "Amor en la verdad, como la principal fuerza propulsora para el verdadero desarrollo integral y un progreso sostenible ante los nuevos desafíos de la globalización".

Son varios los temas que se explicitan en esta encíclica social, lo cuales son como un mapa mental de antropología teológica y moral. El intento de este artículo es citar y comentar algunos puntos de la carta papal sobre: La Caridad y la Verdad. El desarrollo integral, el Progreso sostenible y los Nuevos desafíos de la globalización, desde la perspectiva de la Teología moral.

Palabras claves: Amor, Verdad, Solidaridad, Subsidiariedad, Desarrollo, Globalización.

ABSTRACT

The Pope Benedict XVI, in his fifth year of pontificate, in the saint Peter festivity has introduced us the third encyclical of his pontificate and the first social doctrine: *Caritas in Veritate*. "Love in the truth, as the main propeller force for the real integral development and a supported progress before the new challenges of the globalization.

There are several themes that are explained in this social encyclical, they are like a mental map of the theological and moral anthropology. The purpose of this article is to appoint and comment some points of the Papal letter about: The charity and the truth. The integral development, the supported progress and the new challenges of the globalization since the perspective of the moral theology.

Key words: Love, Truth, Solidarity, Subsidiary, Development, Globalization.

Principios y fines de la Encíclica

El mensaje central de la *Caritas in Veritate (CIV)*, es recuerdo y novedad magisterial. Pide un cambio epistemológico cultural de dimensión global, fundado en la centralidad de la persona, de su dignidad humana; inmanente y trascendente. El mensaje es un llamado de unidad fundado en el diálogo vinculante de la fe y la razón. Clama por el desarrollo integral de cada persona y cada pueblo hacia el futuro necesario de la globalización. El desafío de superar la pobreza no solo material, sino también espiritual, pues el subdesarrollo no solo es material, sino afectivo y moral, cuya causa profunda es espiritual, y ésto afecta también a los llamados “países desarrollados del primer mundo”.

La apertura a la trascendencia y a la gratuidad de Dios. La valorización del inicio y fin de la vida y el cuidado de la familia. La justicia social en la dialéctica de los principios de solidaridad y subsidiariedad. El buen uso y no abuso de la ciencia y la técnica con el respeto sustentable por el medio ambiente. La reforma legal de un principio de autoridad de la ONU y un sistema económico internacional sobre sólidos fundamentos éticos, son temas que el Papa expone a los creyentes y a todo hombre y mujer de buena voluntad para pensar, evaluar y actuar con urgencia.

Nos recuerda también que, “*Caritas in Veritate*” es el principio sobre el que gira la Doctrina Social de la Iglesia, un principio que adquiere forma operativa en criterios orientadores de la acción moral. La Doctrina Social de la Iglesia es “*Caritas in veritate rei socialis*”, anuncio de la verdad del amor de Cristo en la sociedad.

La Doctrina Social de la Iglesia, es servicio de la caridad, pero en la verdad. El bienestar social, su solución adecuada a los graves problemas socioeconómicos necesitan la transversalidad moral de actuar la verdad en la caridad, tanto en la empresa, en las instituciones, como en el Estado. Es necesario el vínculo de la idoneidad científica, técnica y ética para el desarrollo real del hombre.

Fundamento teológico

“Dios es Amor eterno y Verdad absoluta”... Todos los hombres perciben el impulso interior de amar de manera auténtica; amor y verdad nunca los abandonan completamente, porque son la vocación que Dios ha puesto en el corazón y en la mente de cada ser humano. (CIV. 1).

La vida del hombre es vocación moral. La experiencia moral del hombre en la responsabilidad de sus elecciones de hacer el bien y evitar el mal en toda su complejidad, responde al llamado amoroso de Dios. Responder desde un afecto razonable y desde una razón afectuosa teniendo como fin la realización humana en su dimensión personal, familiar y social es el desafío constante de nuestro ser y deber ser.

El referente o paradigma del amor y la verdad de Dios para el hombre se revela en Jesucristo. *“En Cristo, la caridad en la verdad se convierte en el rostro de su persona, en una vocación de amar a nuestros hermanos en la verdad de su proyecto, pues Él mismo es la Verdad (Jn.14,6)” (CIV.1).* Es más, el Papa afirma que. *“Sin la perspectiva de una vida eterna, el progreso humano en este mundo se queda sin aliento. Encerrado dentro de la historia, queda expuesto al riesgo de reducirse sólo al incremento del tener; así, la humanidad pierde la valentía de estar disponible para los bienes más altos” (CIV. 11)*

La cerrazón del ser humano de buscar la trascendencia en la pura inmanencia, de reducirse a la sola satisfacción de las necesidades perfectibles, del “tener por el tener”, lo reduce a un materialismo frustrante de significado, con todas las consecuencias que esto significa para la salud espiritual, mental y social del hombre.

En esta misma línea el Santo Padre, nos dice: *“El desarrollo exige además, una visión trascendente, necesita a Dios: sin él, o se niega el desarrollo, o se le deja únicamente en manos del hombre, que cede a la presunción de la auto-salvación y termina por promover un desarrollo deshumanizado.” (CIV.12).*

El hombre no se puede entender en profundidad sin Dios, lo cual afecta su verdadera identidad, desarrollo y perfección.

Caridad y verdad

En su mensaje, el Papa, presenta la necesidad de unir la caridad con la verdad, pero también en el sentido inverso, de buscar y expresar la verdad en y desde la caridad. Nos dice: *“Sin verdad la caridad cae en un mero sentimentalismo. El amor*

se convierte en un envoltorio vacío que se rellena arbitrariamente. Éste es el riesgo fatal del amor en una cultura sin verdad” (CIV. 3).

Al mismo tiempo nos dice: “la verdad libera a la caridad de la estrechez de una emotividad que la priva de contenidos relacionales y sociales, así como de un fideísmo que mutila su horizonte humano y universal (CIV. 3).

La tesis de *“amor en la verdad, y verdad en el amor”* es un principio epistemológico y hermenéutico para acercarnos a la realidad significativa del desarrollo moral del hombre.

Sin vinculación afectiva, empática por lo humano, es prácticamente imposible desarrollar el principio de solidaridad, es decir, de saber ponerse en el lugar del otro, lo cual, supone el mínimo de justicia. Por lo cual, no es cierto, y por ello erróneo, que donde termina la justicia, empieza la caridad, sino que donde no hay caridad, en realidad, nunca llega la justicia.

La sola razón sin la afectividad frustra la empatía. También el peligro está en el otro extremo, en la sola afectividad sin contenidos de razón, traiciona la confianza social. Por ello, continúa diciéndonos el Santo Padre: *“pues sin verdad, sin confianza y amor por lo verdadero, no hay conciencia ni responsabilidad social, y la actuación social se deja a merced de los intereses privados y a lógicas de poder, con efectos disgregadores de la sociedad” (CIV. 5).*

Desarrollo integral

Un ejemplo actual de esto, está en los efectos de la crisis económica y financiera que se desató desde Wall Street en Estados Unidos. No son solo efectos económicos que afectan a bienes materiales, a miles de familias enteras, sino a bienes morales, como son la desconfianza social a nivel mundial en un sistema político legal y financiero, el cual, exige reestructuraciones técnicas con una legalidad fundada en una ética de justicia social, una ética que mire la verdad en la caridad.

Nos vuelve a recordar el Papa: *“Pues sin verdad se cae en una visión empirista y escéptica de la vida, incapaz de elevarse sobre la praxis, porque no está interesada en la consideración de los valores, con los cuales juzgarla y orientarla” (CIV. 9).* La base de la crisis económica mundial que empezó el 2008, está en el vacío no sólo político y legal, sino moral y social, que encubre algo más profundo como es un vacío espiritual.

La razón humana es científico-técnica-ética. Cuando la razón relativiza o se divorcia de la ética, de lo que debe ser para el bien personal y el bien común del hombre, y no se corrige a tiempo, se impone necesariamente el error y la injusticia que siempre afecta a todos, pero especialmente al desarrollo de los más necesitados.

Se podrán corregir errores técnicos y vacíos legales para desde el Estado fiscalizar con mayor eficacia nuevos o posibles abusos financieros, pero si no se tienen en cuenta los valores éticos de justicia social, la capacitación en liderazgos éticos, los errores se volverán a repetir.

Uno de los principios teológicos que funda la acción moral, es que la Iglesia, al estar al servicio de Dios, está al servicio del mundo en términos de amor y verdad. Cuando el hombre ignora o rechaza a Dios, vuelve a la tentación del mito de Prometeo, necesariamente queda encerrado en sí mismo, con la presunción de la auto-salvación, con una autonomía que se enclaustra, no se abre a una verdadera solidaridad de justicia y libertad social, y termina por promover un desarrollo deshumanizado, tal como nos enseña la experiencia histórica. Nos recuerda el pontífice: *"Sólo el encuentro trascendente con Dios nos permite ver al "otro" no solo como "prójimo", sino reconocer en él la imagen divina y madurar un respeto y un amor de "ocuparse y preocuparse" por el otro"*.

La historia nos recuerda que el olvido de Dios, tarde o temprano, lleva al olvido del hombre, volver a la ley del más fuerte, al relativismo o utilitarismo moral, a confundir lo legal con lo moral, e incluso a poner en peligro el valor social y político de la verdad democrática.

Desarrollo global

Benedicto XVI, hace un elogiado recuerdo y una síntesis de la doctrina de Pablo VI y especialmente en su Encíclica *"Populorum Progressio"* (El Progreso de los Pueblos) y del peligro de una ideología tecnocrática

Por una parte, la idea de considerar un mundo sin desarrollo, expresaría desconfianza en el hombre y en Dios. Y por otra parte, considerar ideológicamente como absoluto el progreso técnico y soñar con la utopía de una humanidad que retorna a su estado de naturaleza originario, son dos modos opuestos para eximir el progreso de su valoración moral y, por tanto, de nuestra responsabilidad.

Nos dice el pontífice: *"El progreso responde a la vocación del hombre: En los*

designios de Dios cada hombre está llamado a promover su propio progreso porque la vida del hombre es una vocación". Decir que el llamado es vocación moral equivale a reconocer que éste llamado nace de un llamado trascendente, y por otro lado, que el hombre es incapaz de darse su significado último por sí mismo". (CIV. 16).

El subdesarrollo de los pueblos no es fruto del azar o de alguna condición genética o histórica, sino que depende de la responsabilidad humana, y por ello, de la respuesta a su vocación moral. Nunca el hombre en su historia había tenido a su alcance tantos medios técnicos y económicos, como para intervenir a favor del desarrollo global de los pueblos subdesarrollados. Hace cuarenta años, decía Pablo VI: *"Los pueblos hambrientos interpelan hoy, con acento dramático, a los pueblos opulentos"*.

El problema moral de la riqueza, ya sea personal, de una empresa o de un país, no es el crecimiento o abundancia de la riqueza en sí, sino de donde procede y cual es su fin último. Cuando la riqueza personal no está orientada a participar hacia el bien común, corre el riesgo de destruir la misma riqueza y crear más pobreza y pierde toda legitimidad moral, pues las utilidades económicas, por legítimas que sean, lo son, no solo, porque satisfacen necesidades de mercado, sino, porque aportan al bien común, y cuando más justo sea el desarrollo del bien común, mayor seguridad se da sobre el bien de la riqueza personal o particular.

Continúa la Encíclica diciendo: *"La fuerzas técnicas que se mueven, las interrelaciones planetarias, los efectos perniciosos sobre la economía real de una actividad financiera mal utilizada y en buena parte especulativa, los imponentes flujos migratorios, frecuentemente provocados y después no gestionados adecuadamente, o la explotación sin reglas de los recursos de la tierra, nos inducen a pensar sobre las medidas necesarias para dichos problemas para el bien presente y futuro de la humanidad" (CIV. 21).*

Insiste el pontífice: *"Quisiera recordar a todos, en especial a los gobernantes que se ocupan de dar un aspecto renovado al orden económico y social del mundo, que el primer capital que se ha de salvaguardar y valorar es el hombre, la persona en su integridad: "pues el hombre es el autor, el centro y el fin de la vida económica-social" (CIV. 25).*

Señala también el Papa que la valoración moral y la investigación científica deben crecer juntas, y que la caridad ha de animarlas en un conjunto interdisciplinar armónico con unidad y distinción. *"Pablo VI, vio con claridad que una de las causas*

del subdesarrollo es una falta de sabiduría, de reflexión, de pensamiento capaz de elaborar una síntesis orientadora, y que requiere una clara visión de todos los aspectos económicos, sociales, culturales y espirituales" (CIV. 31).

Albert Einstein, decía en su momento: *"¿Por qué esta magnífica tecnología científica, que ahorra trabajo y nos hace la vida mas fácil, nos aporta tan poca felicidad? La respuesta es esta, simplemente: porque aún no hemos aprendido a usarla con tino".*

Desarrollo sustentable

El Papa al referirse a un desarrollo global, para todos pueblos, se refiere también a un desarrollo sustentable fundamentado en una teología moral, basada en el principio de la gratuidad del don de Dios, que inspira la caridad, y que motiva también al hombre el ser don para los demás.

El ser humano para desarrollarse y perfeccionarse no debe limitarse solamente a la utilidad, sino a ejercer también la gratuidad, reconocer que lo más importante de nuestra vida no solo es fruto del mérito, sino del don, el cual, debe orientar la ética en la producción y en la utilidad.

Sin el principio ético de la gratuidad que inspire una auténtica justicia social mundial, el problema de las energías renovables y el control de los gases emitidos a la atmósfera del CO₂, con nuevos impuestos mundiales, puede llevar a un desequilibrio y distanciamiento todavía mayor entre los pueblos ricos y pobres. Los países desarrollados se enriquecieron ensuciando la atmósfera y ahora se volverán a enriquecer limpiándola, pero con el riesgo de dejar de lado de nuevo a los países subdesarrollados.

Vuelvo a citar: *"El mercado está sujeto a los principios de la justicia conmutativa, que regula precisamente la relación entre el dar y el recibir entre iguales. Pero la Doctrina Social de la Iglesia no ha dejado nunca de subrayar la importancia de la justicia distributiva y de la justicia social para la economía de mercado". Y continua diciendo: "Sin formas internas de solidaridad y de confianza recíproca, el mercado no puede cumplir plenamente su propia función económica. Hoy, precisamente esta confianza ha fallado, y esta pérdida de confianza es algo realmente grave. (CIV. 35).*

Otro aspecto importante sobre el tema de la sustentabilidad del planeta que señala la encíclica, es que, cuando se considera la naturaleza, y en primer lugar el ser humano, fruto del azar o del determinismo evolutivo, disminuye el sentido de la

responsabilidad moral. Para el creyente, el azar en la naturaleza, o la teoría de la evolución de las especies, está o estaría transitada de la intervención creadora y providente de Dios en la historia, que el hombre con su inteligencia puede y debe intervenir, y utilizar responsablemente para satisfacer sus legítimas necesidades. Pero sin esta visión, de la acción creadora de Dios, la naturaleza para el hombre se convierte en un tabú intocable o por lo contrario, en un depredador de la misma.

Dice el Pontífice: *El mandato del Génesis es "guardar y cultivar la tierra" (Gén.2,15). Es contrario al verdadero desarrollo considerar la naturaleza como más importante que el ser humano. Esta postura conduce a actitudes neopaganas o de nuevo panteísmo. Por otra parte, es necesario refutar la posición contraria, que mira a su completa tecnificación, porque el ambiente natural no es solo materia disponible a nuestro gusto, sino obra admirable del Creador, que lleva en sí una "gramática" que indica finalidad y criterios para un uso inteligente, no instrumental y arbitrario... Los proyectos para un desarrollo humano integral no pueden ignorar a las generaciones futuras, sino que han de caracterizarse por la solidaridad y la justicia intergeneracional, teniendo en cuenta aspectos, como el ecológico, el jurídico, el económico, el político y el cultural" (CIV. 48).*

El mensaje del Papa Benedicto dice y recuerda que la salvaguarda de la naturaleza no depende solo de incentivos económicos o de la instrucción adecuada, lo cual es importante. El problema de fondo será la capacidad moral global de la sociedad, la cual no aparece de manera congénita, sino que se transmite por educación de valores morales.

Nuevos desafíos de la globalización

El mensaje papal nos recuerda que creer que la actividad económica, ya sea por el solo Estado, (el Socialismo de Estado), o que el mercado por el mercado, (el Neoliberalismo Económico) puede resolver todos los problemas sociales, son dos mitos ya superados, y de consecuencias en la práctica muy negativos.

La Doctrina Social de la Iglesia entiende que la economía, -como toda actividad humana- debe estar al servicio del hombre, de todos los hombres, y para ello, debe estar ordenada desde la política democrática del Estado por el principio de subsidiariedad, el cual garantiza la propiedad privada y las libertad de mercado y la libertad de emancipación de las personas o grupos sociales, pero al mismo tiempo, el Estado, debe legislar y gobernar con el principio de solidaridad, cuyo fin es desarrollar y proteger el bien común y especialmente de los más necesitados.

Está demostrado, tanto en la teoría como por la praxis, que el dogma del Estado por el Estado, como el del mercado por el mercado, son en sí materialismos que llevan a un reduccionismo del desarrollo de la justicia social, donde la deseada mayor justicia y la mejor distribución de la riqueza quedan frustradas, o más bien, lo que al final se distribuye por igual es la pobreza, con las excepciones de unos pocos, y este fenómeno se está extendiendo no solo dentro de los propios estados, sino a nivel de globalización, pues, toda decisión económica por ser decisión humana siempre tiene consecuencias de carácter moral.

El Papa recuerda y afirma dos principios esenciales que deben darse para un verdadero desarrollo humano, tanto en el orden nacional como internacional que se dirige hacia un principio de autoridad planetaria; la vinculación y distinción del principio de la Subsidiariedad y el principio de la Solidaridad.

Nos dice al respecto: *“La subsidiariedad, respeta la dignidad de la persona humana, en la que siempre un sujeto es capaz de dar algo a los otros, parte de la constitución íntima del ser humano, es el antídoto más eficaz contra cualquier forma de asistencialismo paternalista... Es un principio particularmente adecuado para gobernar la globalización y orientar hacia un verdadero desarrollo humano. Para no abrir la puerta a un peligroso poder universal de tipo monocrático, el gobierno de la globalización debe ser de tipo subsidiario, articulado en múltiples niveles y planos diversos, que colaboren recíprocamente”.* (CIV. 57).

Pero, *“El principio de subsidiariedad debe mantenerse íntimamente unido al principio de la solidaridad y viceversa, porque así como la subsidiariedad sin la solidaridad desemboca en el particularismo social, también es cierto que la solidaridad sin la subsidiariedad acabará en el asistencialismo que humilla al necesitado”.* (CIV. 58).

Esto debe tenerse muy en cuenta en las ayudas internacionales al desarrollo de los países más pobres, a los cuales se les crea dependencias económicas sin entrar en la participación en la investigación y producción.

“Hoy la humanidad aparece más interactiva que antes: esa mayor vecindad debe transformarse en verdadera comunión. El desarrollo de los pueblos depende sobre todo de que se reconozcan como parte de una sola familia, que colabora con verdadera comunión y está integrada por seres que no viven simplemente uno junto a otro” (CIV. 53).

Los medios de comunicación social

Otro aspecto de gran importancia con el fenómeno social de la globalización son los Medios de Comunicación Social (MCS) y las nuevas tecnologías (TICs). Nos recuerda el mensaje papal: *“El desarrollo tecnológico está relacionado con la influencia cada vez mayor de los MCS. Es casi imposible imaginar la existencia de la familia humana sin su presencia. Para bien o para mal, se han introducido de tal manera en la vida del mundo, que parece realmente absurda la postura de quienes defienden su neutralidad y, consiguientemente, reivindican su autonomía con respecto a la moral de las personas” (CIV. 73).*

Las nuevas tecnologías de las comunicaciones y de la informática nos han aproximado de manera interplanetaria como nunca antes fuimos capaces de soñar. En el orden de la comunicación en las transacciones económicas, de los sucesos de cada día, y la influencia cada vez mayor como herramientas imprescindibles de la educación, el trasvase cultural, etc., Estos avances tecnológicos tienen sus grandes ventajas, pero según su uso, también tienen sus falencias, pues la comunicación, en la mayoría de los casos, se vuelve impersonal, con falta de sensibilidad y reconocimiento del otro interlocutor. El sujeto es un número o una huella digital, un objeto una marca, un contrato un archivo, un país un código, etc. Todo ello, empobrece la empatía humana; de mirarse a los ojos, conversar y darse la mano estrechando confianzas... Se produce la paradoja de “cercanía-lejanía”, hay algo que acerca, pero al mismo tiempo aleja, despersonaliza, favorece la rapidez del interés informativo, pero masifica, cosifica, aleja y enfría la verdadera relación de la reciprocidad con el ser humano u otros humanos.

Por otra parte, los Medios de Comunicación Social (MCS) tienen una gran misión y responsabilidad ético social, pues su influencia en la creación de opinión pública y en el imaginario popular de la cultura es cada día más grande. Sus objetivos de informar con la mayor veracidad posible, de formar culturalmente y entretener sin banalidad, en nuestro mundo actual, se hacen muy necesarios e imprescindibles. Pero lo que constatamos es que en la mayoría de los MCS la libertad de expresión, de información y opinión, están al servicio del poder político de turno y de grandes empresas, cuyos fines son las utilidades económicas y el poder político partidista, relativizando el verdadero bien común de los ciudadanos, lo cual, presenta nuevos desafíos para una reforma ética de los MCS al servicio del verdadero desarrollo de los pueblos. Resumiendo: Los medios de comunicación no lo pueden saber todo, y por distintos motivos, no lo dicen todo, pero ello no justifica los intereses partidistas como un fin en sí mismos, pues su mismo poder social los trasciende de su parti-

cularidad debiendo estar al servicio del verdadero bien común. También es deber ser cierto, que la educación de saber mirar, leer e interpretar mejor los medios de comunicación es una asignatura pendiente en la escuela y de manera especial, en la educación superior.

“El mero hecho de que los MCS multipliquen las posibilidades de interconexión y de circulación de ideas, no favorece la libertad ni globaliza el desarrollo y la democracia para todos. Para alcanzar estos objetivos se necesita que los medios de comunicación estén centrados en la promoción de la dignidad de las personas y de los pueblos, que estén expresamente animados por la caridad y se pongan al servicio de la verdad, del bien y de la fraternidad natural y sobrenatural”. (CIV. 73).

Conclusión

El Santo Padre con su tercera encíclica nos llama a una renovada y profunda reflexión sobre el verdadero desarrollo personal, familiar y social de la dignidad de todo hombre. *Caritas in Veritate*, es como un mapa mental de antropología moral cristiana ante los nuevos desafíos del desarrollo material, espiritual y moral de los pueblos abiertos a la globalización.

Bueno será recordar que la Iglesia, con su doctrina social no es una «tercera vía», un camino intermedio entre el capitalismo y el socialismo. No tiene nada que ver con una agenda económica o política, y no es un «sistema». Aunque, por ejemplo, ofrezca una crítica del socialismo y del capitalismo, no propone un sistema alternativo. No es una propuesta técnica para solucionar los problemas prácticos, sino más bien una doctrina moral, que surge del concepto cristiano del hombre y de su vocación al amor a la vida presente y a la vida eterna. Por ello, la Doctrina Social de la Iglesia es una categoría propia.

Concluyo resumiendo algunas de las ideas que según mi parecer son las más relevantes e importantes de profundizar:

- Nos recuerda que el hombre y la mujer no pueden entenderse en profundidad sin la dimensión immanente y trascendente de Dios. El vacío de espiritualidad conduce al relativismo moral, el cual, fomenta el nihilismo y promueve la injusticia del más fuerte sobre el más débil. Que el ser humano para desarrollarse no debe limitarse solamente a la utilidad, sino ejercer la gratuidad, que la vida no es solo mérito, sino don, el cual debe inspirar la moral.
- Otro punto muy importante, es la insistencia en la necesidad que tiene la razón

de ser purificada y profundizada por la fe revelada. Al mismo tiempo, con gran realismo, también nos dice, que la religión tiene siempre la necesidad de ser purificada por la razón para mostrar sus auténtico rostro humano, entendiendo que la ruptura de este diálogo conlleva un costo muy grande para el desarrollo de la humanidad, pues, no puede haber contradicción formal entre fe y razón, ya que tiene a Dios como el mismo autor.

Y nos dice al respecto:

“Atraída por el puro quehacer técnico, la razón sin la fe se ve avocada a perderse en la ilusión de su propia omnipotencia. Pero, la fe sin la razón, corre el riesgo de alejarse de la vida concreta de las personas” (CIV. 74).

- *La ciencia y la tecnología* no son un fin en sí mismas, sino un medio que el hombre debe evaluar desde la moral para ponerla al servicio de su desarrollo integral de la humanidad. De ahí, la necesidad apremiante de la educación, de una mayor formación para el uso ético y responsable de la técnica.
- *La ética ecológica* en el desarrollo del planeta no puede caer en el tabú de que la naturaleza es intocable y es superior al hombre, como tampoco en el abuso indiscriminado y depredador de los recursos limitados, que deben estar al servicio razonable y sustentable del hombre para el bien presente y de las futuras generaciones.
- El equilibrio de la dialéctica entre los principios de la *Solidaridad y la Subsidiariedad* entre el Estado democrático y el libre Mercado, presenta al Estado como principio de autoridad que tiene el deber moral de regular por una parte e incentivar por otra el Mercado en función del desarrollo integral del bien común. No entender o no aplicar estos dos principios correctamente lleva a oposiciones de interés partidista que se alejan del verdadero bien de las personas y de la sociedad.
- Otro aporte de justicia social, es por una parte reafirmar la defensa de la dignidad de la vida humana desde el inicio de su concepción, hasta su fin, con una muerte digna, pero al mismo tiempo, el llamado moral de la justicia social para que esa misma vida, tenga los medios necesarios para su desarrollo con respeto y dignidad. Pues, con la misma fuerza que se defiende la vida desde su inicio, también debe defenderse que ésta, pueda vivir y desarrollarse con dignidad, y de manera especial en los países subdesarrollados. Esto es algo urgente que nos recuerda las palabras de Juan Pablo II en Chile: *“Los pobres no pueden esperar”*.

- Al mismo tiempo, nos recuerda que el ser humano es el agente moral, responsable de su propio desarrollo y destino final. Y nos dice el papa: *“El desarrollo es imposible sin hombres y mujeres rectos, sin operadores económicos y agentes políticos que sientan la convicción fuerte en su conciencia la llamada del servicio del bien común. Se necesita tanto la preparación profesional como la coherencia moral.” (CIV. 71).*
- La idoneidad científica y técnica, las habilidades de liderazgo y los valores morales –las llamadas competencias duras y blandas– son imprescindibles y vinculantes para un buen profesional, y como el mejor capital humano para una empresa con responsabilidad social para el bien común.

Finalmente quisiera concluir aplicando algo de esta reflexión a nuestra universidad.

En el proyecto educativo de nuestra Universidad Católica del Norte, los principios morales de: Libertad, Verdad, Desarrollo sustentable, Justicia o Bien común, son los enunciados de valores transversales entendidos desde el Humanismo Cristiano en el desafío constante de la capacitación y formación profesional de nuestros alumnos y alumnas.

Creo que esta encíclica papal es un buen mensaje teológico, antropológico y pedagógico, para profundizar la acción interdisciplinar de nuestro cuerpo académico y personal administrativo.

La presentación de esta reflexión, tienen por una parte la intención de propagar, de dar a conocer la importancia de la Doctrina Social de la Iglesia, y por otra parte, que nuestra universidad, desde su libertad de cátedra, al servicio de nuestra sociedad nortina, del país y del mundo, se anime a leer, profundizar, compartir y vivir este mensaje del Magisterio de la Iglesia, que una vez más, nos anuncia y recuerda el siempre necesario diálogo e integración de la fe y la razón, del amor y el trabajo, del don y el deber, de la gracia la exigencia, de vincular la autonomía de las personas, las empresas y las instituciones con la solidaridad humana abierta a un verdadero desarrollo de nuestra ciudad, nuestra Región y país, hacia un desarrollo integral y global, de vivir el amor en la verdad y buscar la verdad en el amor.

Xavier AYORA PINÓS,
Departamento de Teología
UCN - ANTOFAGASTA
xayora@ucn.cl